

NECROLÓGICA

AMADOR SCHÜLLER

DOCTORA DÑA. ROSA MARÍA GARCERÁN PIQUERAS
*Académica de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes
y Secretaria General de la Real Academia de Doctores de España*

Mi conocimiento y trato con el Dr. Schüller ha sido bajo tres aspectos, como profesional de la medicina, de la docencia y la humana.

Como médico casi fui su paciente puesto que lo viví con mi padre, como Rector coincidí en la Junta de Gobierno, siendo yo Decana de la Facultad de Bellas Artes, y como ser humano, a los largo de los últimos treinta años lo he considerado un amigo.

Cuando se programó esta necrológica, sabiendo yo que sería la última en hablar, me preocupó qué podría yo añadir que no se hubiese dicho ya por los tres académicos que me iban a preceder y que además compartieron con él profesión.

Por ello, como resumen de su personalidad, mi recuerdo hacia él recogerá esa idea sobre: la dualidad del ser como «cuerpo y alma».

Quiero que recuerden su imagen.

Siempre que interpretamos una imagen atribuimos significados, nuestros significados.

Como médico, su altura, su corpulencia física te protegía. Recuerdo como con su gran humanidad me echó el brazo por los hombros y me dijo de mi padre: «lo vamos a sacar adelante». Y en lugar de sentirme arrastrada por la corriente del desánimo, me encontré que podía reposar en una roca firme.

Y en aquel entonces, si le hubiera tenido que representar en un retrato, como en muchas culturas y ritos ancestrales, lo hubiera personificado como un chamán.

El chamanismo es un fenómeno muy complejo, y en algunas tribus siberianas y selváticas de Sudamérica, se le considera con poderes de sanación, pero por su capacidad de contacto con un mundo llamémosle «extraño» y también porque discrepan las investigaciones unas de otras acerca de donde proviene la palabra chamán. Yo les aclaro que lo que significa para mí; la palabra original es xaman que se deriva del verbo scha «saber».

Son investigaciones que lo hacen provenir originariamente del sánscrito por mediación chino-budista al manchu-tung y llega al vocabulario etnológico a través del idioma ruso. Significa por tanto alguien que sabe, el «sabedor», «quien posee el conocimiento». Así lo veía yo como médico.

Siguiendo con el análisis de su imagen, por aquello de que la cara es el espejo del alma.

Como Rector inspiraba muchísimo respeto. Como les he dicho ya, en esa época yo era decana en la Institución de la Universidad Complutense. Era, por tanto, mi superior, y le recuerdo accesible, cariñoso, próximo. Jamás hice un pasillo y su frase era «decana que necesitas».

Por lo que si tuviéramos que representarlo en una ilustración, no sería el gigante ogro, sino el gigante que al frotar la lámpara de Aladino, te concede tus deseos y se pone a tu servicio.

Quizá tratándose de una necrológica a alguien le pueda parecer, por «creativa», que es irrespetuosa mi intervención.

Pero insisto.

La representación del alma, del objeto/sujeto deseado para poseerlo; está presente en numerosas culturas y ritos ancestrales; incluso aún hoy determinadas comunidades, tribales y religiosas, no admiten que desconocidos los fotografíen por miedo a ser desprovistos de su espíritu inmortal a través de la cámara.

Sin embargo, en nuestra tradición de raíz latina, lejos de rechazar las representaciones del individuo, por todo lo anterior expuesto, es por lo que se propician.

Todos conservamos fotografías de nuestros seres queridos, ausentes o fallecidos para tener de ellos no sólo un recuerdo visual, sino también un poco de presencia anímica o espiritual.

Los retratos de difuntos en nuestra vida familiar son tan comunes y están honrados como en la antigua Roma lo eran las máscaras de los antepasados.

Esta idea sobre la dualidad del ser en cuerpo y alma –a veces entendida como sombra del cuerpo o como su imagen reflejada- es muy antigua en el pensamiento occidental.

Según Plinio Segundo (Historia Natural) el comienzo mítico del dibujo, tuvo lugar cuando la hija de un alfarero llamado Boutades marcó sobre la pared la sombra arrojada por el rostro de su amado que debía partir, para así preservar a través de la línea y sobre el muro un recuerdo de su figura y de su persona que no se marcharía del todo.

Esa vieja fábula ya recoge aquella misma idea de poseer la esencia del sujeto/objeto deseado, mediante su representación parietal, en este caso por el contorno de la figura, el aprisionamiento de la sombra, fijar esa huella efímera de nosotros.

Siguiendo con el relato de la fábula: Más tarde el padre rellenó con arcilla la silueta trazada, la coció y de ese modo creó el relieve.

Este relato es un claro e ilustrativo ejemplo de magia ancestral.

De igual modo, también algunos autores sostienen que las pinturas rupestres no distinguen entre la representación y su modelo natural, se realizaban para que estas cobraran vida en ese sentido mágico primitivo de las acciones.

Por esa magia, porque lo que yo quisiera es que hoy se encontrara entre nosotros, les invito a recordar su espíritu y también su imagen.



Amador Schüller